



San Sebastian, 5 (12:15 m.). S. M. la reina, acompañada de las señoras condesa de Sástago y de Medina-Sidonia, y generales Górdoba, Enriquez y Zavala...

El señor conde de Xiquena quise saber ayer en qué términos habían dado cuenta del incendio de la estación del Norte los funcionarios de la inspección administrativa...

Trascurrió el tiempo y los partes pedidos no llegaban. Entónces el conde de Xiquena llamó al director de Obras públicas, quien manifestó que a aquella hora no se tenía en su departamento noticia oficial del incendio...

Un suscriptor á nuestro periódico nos remite un comunicado que no insertamos íntegro por su mucha extensión, pero del cual entresacamos lo más esencial. Encabeza nuestro comunicado su escrito titulado «Historia de un viaje de recreo á Aranjuez»...

A la ida, en el tren mixto ordinario de las once y cuarto, conté veintinueve vagones, de que se componía el tren, arrastrado por una sola locomotora, cosa que nuestro comunicante cree contra reglamento...

El juzgado ha dado instrucciones á la autoridad local para que reprima con energía cualquier conato de perturbación que vuelva á iniciarse. El corresponsal de La Iberia en San Sebastian telegrafía diciendo que espera que serán rectificadas las declaraciones políticas y los juicios que atribuye El Imparcial al Sr. Alonso Martínez...

Ha llegado á San Sebastian con objeto de visitar á S. M. la reina regente la señora Amelia de Giorgi, que fué diez años institutriz de nuestra soberana. La comisión de comerciantes perjudicados en el incendio de la estación del Norte, se muestra muy satisfecha de la conferencia que ayer tuvo con el ministro de Fomento...

El conde de Xiquena reconoció que las empresas de ferro-carriles cometen muchos abusos á la sombra de una influencia incontrastable, citando casos en que repetidamente han desobedecido las órdenes del gobierno, y ofreció emplear los medios que están á su alcance para lograr que se cumplan el pliego de concepción y los reglamentos de ferro-carriles...

El juez de instrucción del distrito del Centro-Palacio, Sr. Rodríguez Zapata, se constituyó ayer tarde en el lugar del incendio del muelle de la estación del Norte, permaneciendo en él más de una hora tomando cuantos datos consideró necesarios para aquel objeto. Al propio tiempo procedió dicho señor juez con la mayor actividad en la práctica de las demás diligencias relativas al suceso...

Los niños del canal: Parece que se está en la pista que ha de conducir al descubrimiento del horrible crimen que conternó á Madrid hace cuatro años. Muchas veces se ha creído próximo el descubrimiento del asesino ó asesinos...

Existe ya un acusado y un acusador. El primero figura con nombre supuesto en las listas del ejército de Ultramar y sobre el recaen indicios de carácter veladamente; el segundo es soldado también, y parece haber sostenido su acusación en un careo...

La comisión del Círculo de la Unión mercantil se rennira esta noche con sus representantes para darles cuenta de las diligencias evacuadas, persiguiendo la mejor manera de que los comerciantes de Madrid sean indemnizados por la compañía del Norte, de las pérdidas sufridas en el incendio del muelle de la estación...

El Sr. Martín Minguet, autor del artículo publicado en el Boletín de La Lagaraya, se ha ratificado en el en un comunicado que dirige á El Liberal afirmando que la Liga no se fia de los políticos, y que ningún político, en cuanto tal, que figure en la Liga, debe tener voz ni voto en ella...

Indicase para el arzobispado de Sevilla al esclarecido obispo de Calahorra, señor Cascajares. Por error material hicimos constar uno de estos días el fallecimiento de D. Ignacio Vazquez, vecino de Sevilla...

Un amigo nuestro que se halla de viaje, nos dice que si el viaje de inspección que el señor subsecretario de Gracia y Justicia está haciendo por los establecimientos penales, lo estendiese también por el correccional de Torrelavega (Santander), se quedaría á su vista, no tan solo sorprendido, sino fuertemente horrorizado...

El martes 3 ha salido de Londres para visitar la Exposición de París, Mr. Gladstone; le acompaña su señora, su hija y varios miembros del Parlamento inglés. El sábado 7 del corriente se le ofrecerá un banquete en el hotel Continental de París por muchos de sus admiradores...

Los españoles residentes en Montevideo y en Buenos-Aires han felicitado á D. Arturo de Marcoartú por su discurso en el Senado dedicado á examinar nuestras relaciones con otros países y la política española que debía hacer inútil y perjudicial á Inglaterra la conservación de Gibraltar...

Los artistas filipinos son: D. Isabelo Pampino, escultor y tallista. D. Félix Martínez, pintor, y D. Hilario Súnico, fundidor. Los artistas españoles son: D. Francisco Rodereda, maromolista. D. José Fuentes, arquitecto en sustitución de D. Félix Bona, autor del proyecto, que falleció...

El Excmo. Sr. Intendente general de Hacienda ha dispuesto se proceda al pago de la mensualidad de junio último, á las clases pasivas residentes en la Península. Cumpliendo lo ordenado por S. E., esta tesorería verificará el expresado pago de doce de la mañana á dos de la tarde, en los días y forma que á continuación se expresan...

DE PROVINCIAS DE ESPAÑA las siguientes noticias particulares: Baena, 4. Esta mañana á las ocho, el niño Tomás Salcedo, de unos 13 años de edad, hijo de D. Miguel, recaudador de contribuciones de este partido, se ha disparado un tiro por debajo de la barba con una tercerola, destruyéndose el cráneo de tal manera que ha salpicado toda la habitación de masa encefálica...

Segun noticias, sus padres y hermana bajaron esta mañana á la estación para seguir ellas al Castillan de Santisteban y volverse el padre. El hermano mayor estaba en el comedor desayunándose y el criado sirviéndole la mesa, cuando sintieron la detonación y no sabiendo donde había sido el disparo, salieron á la calle...

No se saben las causas que lo hayan arrastrado á tomar esta determinación, pues sus padres, que son muy buenos, lo querían mucho, y nada indicaba la posibilidad de tal catastrófico suceso. Al camino de la estación fueron á esperar al padre unos amigos que le trajeron á casa del Dr. Alambra, en la cual está y su señora le prodigan toda clase de consuelos en unión de los parientes y amigos...

El señor juez de instrucción en cuanto tuvo noticia del hecho, principió á instruir el sumario y al levantamiento del cadáver. La casa del Sr. Salcedo ha estado llena de gente desde que se supo su desgracia. Que Dios los dé á todos los de esta buenisima familia la resignación cristiana bastante para sobrellevar esta terrible desgracia...

Hay comenzado á elaborarse pan algunos de los panaderos declarados en huelga por haber tomado un centimo en libra otro de los fabricantes que no ha interrumpido las operaciones de elaboración, por lo cual puede darse por terminado el conflicto. A pesar de la huelga, no se ha carecido de pan, por haber concurrido á su fabricación, ayudando el Ayuntamiento, la Administración militar, la que ha merecido plácemes en esta ocasión por su acto generoso, que tanto la honra y enaltece...

Continúa en este real sitio siendo agradable la temperatura y delicioso el ambiente que, efecto de la diversidad de plantas y arbustos se percibe en los jardines, punto de reunión todas las mañanas de la elegante colonia veraniega. Pasan de ciento las familias que de temporada se hallan aquí, entre las que ha producido natural sensación la muerte del vecino de Segovia, que fué cogido por el tercer toro de la corrida del 26 del pasado, y el suceso que en medio Sr. García Moreno...

La compañía de zarzuela que actúa en este teatro ha terminado sus representaciones y ahora se están celebrando los ensayos para dar una función de convido, en la que se pondrá en escena Un robo en deshablado, por distinguidos jóvenes de ambos sexos. Las giras y bailes se suceden con gran frecuencia. El Orfeon matritense ha dado el día 1.º una agradable audición en los jardines ante S. A. R. la infanta doña Isabel, cuya augusta señora les aplaudió y gratificó espléndidamente...

Los días 7, 8 y 9 tienen ocasión oportuna que en un caso urgente podía vengarse haciendo lo mismo. El señor Cardinet había rogado al joven que fuera á verle á Neully, pero sin decirle que allí encontraría á Gabriela. Al ver á la joven, los ojos del doctor brillaron de alegría...

Los dos enamorados parecieron por un instante turbados, lo que escitó de nuevo la hilaridad del anciano. —Sentaos, mi querido doctor—dijo á Mario. —Ya veis como me cuidó; he comido solito con mi nieta. ¡Caramba! Esto me rejuvenece. Vais á tomar café con nosotros. José, sirve el café en la sala. Doctor, ofreced vuestro brazo á Gabriela, estoy seguro que ella se alegrará. Venid, venid, tenemos que hablar. José, en cuanto sirvas el café ya no te necesitaré, voy en persona á acompañar á la señorita de Bucy-Lornans. Es inútil que me esperes, pues aunque volveré á las once, me llevaré la llave de la cancela. Mario ofreció el brazo á Gabriela, y precediéndoles el señor Cardinet, pasaron al salón. —Ahora hablemos, hijos míos—dijo el buen hombre. El señor Cardinet sentóse cómodamente en un gran sillón, junto al fuego. —Hijos míos—dijo—os he interrogado á cada uno particularmente, sobre una cosa que yo sospechaba hace tiempo. De ese doble interrogatorio ha resultado que... os amais... Gabriela hizo un movimiento. —Bueno, no os astudeis si os digo las cosas claramente. El doctor Mario, mi querida Gabriela, no habría, sin duda, pronunciado nunca una palabra que te hubiera dejado suponer su amor. De hecho, habríais podido permanecer así mucho tiempo adorándoos, sin deciroslo, si felizmente para vosotros, no hubiera estado yo aquí. Luego es un hecho indudable, que os amais, y á fe mía, que no puedo expresaros cuánto me alegro. Fiado en esto, hace ocho días, ya sabes, Gabriela, que he pedido al señor Bucy-Lornans, mi yerno y tu padre, su consentimiento á tu boda con mi buen amigo Mario de Seneeny, aquí presente. —¡Caballero!—dijo Mario sorprendido y encantado á la vez. —Esperad, luego me dareis las gracias. Mañana es cuando el señor de Bucy-Lornans debe darme la contestación. —¡Oh! pero... —Tranquilizaos. Conozco de antemano la contestación de mi yerno, porque tengo mis razones para ello. Mañana, mis queridos hijos, os desposarán, y como yo tengo mucha prisa, dentro de un mes os casareis. Eso es lo que os tenía que decir. Ahora, si tenéis alguna objeción que hacer á mi proyecto, ya la estoy escuchando. Mario, pálido y con las manos trémulas, se levantó. —Creed, caballero—dijo conmovido,—que estoy penetrado de agradecimiento por vuestra bondad, solo que... —Bueno, luego me dareis las gracias! Ah-

El Excmo. Sr. Intendente general de Hacienda ha dispuesto se proceda al pago de la mensualidad de junio último, á las clases pasivas residentes en la Península. Cumpliendo lo ordenado por S. E., esta tesorería verificará el expresado pago de doce de la mañana á dos de la tarde, en los días y forma que á continuación se expresan...

DE PROVINCIAS DE ESPAÑA las siguientes noticias particulares: Baena, 4. Esta mañana á las ocho, el niño Tomás Salcedo, de unos 13 años de edad, hijo de D. Miguel, recaudador de contribuciones de este partido, se ha disparado un tiro por debajo de la barba con una tercerola, destruyéndose el cráneo de tal manera que ha salpicado toda la habitación de masa encefálica...

Segun noticias, sus padres y hermana bajaron esta mañana á la estación para seguir ellas al Castillan de Santisteban y volverse el padre. El hermano mayor estaba en el comedor desayunándose y el criado sirviéndole la mesa, cuando sintieron la detonación y no sabiendo donde había sido el disparo, salieron á la calle...

No se saben las causas que lo hayan arrastrado á tomar esta determinación, pues sus padres, que son muy buenos, lo querían mucho, y nada indicaba la posibilidad de tal catastrófico suceso. Al camino de la estación fueron á esperar al padre unos amigos que le trajeron á casa del Dr. Alambra, en la cual está y su señora le prodigan toda clase de consuelos en unión de los parientes y amigos...

El señor juez de instrucción en cuanto tuvo noticia del hecho, principió á instruir el sumario y al levantamiento del cadáver. La casa del Sr. Salcedo ha estado llena de gente desde que se supo su desgracia. Que Dios los dé á todos los de esta buenisima familia la resignación cristiana bastante para sobrellevar esta terrible desgracia...

Hay comenzado á elaborarse pan algunos de los panaderos declarados en huelga por haber tomado un centimo en libra otro de los fabricantes que no ha interrumpido las operaciones de elaboración, por lo cual puede darse por terminado el conflicto. A pesar de la huelga, no se ha carecido de pan, por haber concurrido á su fabricación, ayudando el Ayuntamiento, la Administración militar, la que ha merecido plácemes en esta ocasión por su acto generoso, que tanto la honra y enaltece...

Continúa en este real sitio siendo agradable la temperatura y delicioso el ambiente que, efecto de la diversidad de plantas y arbustos se percibe en los jardines, punto de reunión todas las mañanas de la elegante colonia veraniega. Pasan de ciento las familias que de temporada se hallan aquí, entre las que ha producido natural sensación la muerte del vecino de Segovia, que fué cogido por el tercer toro de la corrida del 26 del pasado, y el suceso que en medio Sr. García Moreno...

La compañía de zarzuela que actúa en este teatro ha terminado sus representaciones y ahora se están celebrando los ensayos para dar una función de convido, en la que se pondrá en escena Un robo en deshablado, por distinguidos jóvenes de ambos sexos. Las giras y bailes se suceden con gran frecuencia. El Orfeon matritense ha dado el día 1.º una agradable audición en los jardines ante S. A. R. la infanta doña Isabel, cuya augusta señora les aplaudió y gratificó espléndidamente...

Los días 7, 8 y 9 tienen ocasión oportuna que en un caso urgente podía vengarse haciendo lo mismo. El señor Cardinet había rogado al joven que fuera á verle á Neully, pero sin decirle que allí encontraría á Gabriela. Al ver á la joven, los ojos del doctor brillaron de alegría...

Los dos enamorados parecieron por un instante turbados, lo que escitó de nuevo la hilaridad del anciano. —Sentaos, mi querido doctor—dijo á Mario. —Ya veis como me cuidó; he comido solito con mi nieta. ¡Caramba! Esto me rejuvenece. Vais á tomar café con nosotros. José, sirve el café en la sala. Doctor, ofreced vuestro brazo á Gabriela, estoy seguro que ella se alegrará. Venid, venid, tenemos que hablar. José, en cuanto sirvas el café ya no te necesitaré, voy en persona á acompañar á la señorita de Bucy-Lornans. Es inútil que me esperes, pues aunque volveré á las once, me llevaré la llave de la cancela. Mario ofreció el brazo á Gabriela, y precediéndoles el señor Cardinet, pasaron al salón. —Ahora hablemos, hijos míos—dijo el buen hombre. El señor Cardinet sentóse cómodamente en un gran sillón, junto al fuego. —Hijos míos—dijo—os he interrogado á cada uno particularmente, sobre una cosa que yo sospechaba hace tiempo. De ese doble interrogatorio ha resultado que... os amais... Gabriela hizo un movimiento. —Bueno, no os astudeis si os digo las cosas claramente. El doctor Mario, mi querida Gabriela, no habría, sin duda, pronunciado nunca una palabra que te hubiera dejado suponer su amor. De hecho, habríais podido permanecer así mucho tiempo adorándoos, sin deciroslo, si felizmente para vosotros, no hubiera estado yo aquí. Luego es un hecho indudable, que os amais, y á fe mía, que no puedo expresaros cuánto me alegro. Fiado en esto, hace ocho días, ya sabes, Gabriela, que he pedido al señor Bucy-Lornans, mi yerno y tu padre, su consentimiento á tu boda con mi buen amigo Mario de Seneeny, aquí presente. —¡Caballero!—dijo Mario sorprendido y encantado á la vez. —Esperad, luego me dareis las gracias. Mañana es cuando el señor de Bucy-Lornans debe darme la contestación. —¡Oh! pero... —Tranquilizaos. Conozco de antemano la contestación de mi yerno, porque tengo mis razones para ello. Mañana, mis queridos hijos, os desposarán, y como yo tengo mucha prisa, dentro de un mes os casareis. Eso es lo que os tenía que decir. Ahora, si tenéis alguna objeción que hacer á mi proyecto, ya la estoy escuchando. Mario, pálido y con las manos trémulas, se levantó. —Creed, caballero—dijo conmovido,—que estoy penetrado de agradecimiento por vuestra bondad, solo que... —Bueno, luego me dareis las gracias! Ah-

Una torturada, no he de retroceder ante nada para lograr este amor. —Si, y vos debéis comprender que amando á Gabriela como yo la amo, soy capaz de todo para separarla de un rival á quien ella prefiere y yo aborrezco. —Bueno! ¡Ya somos cómplices! Es imposible que dos pasiones como las nuestras no consigan su objeto, ayudándose una á otra; pero á fin de estar más seguros, trataremos de adherirnos otra. —¿Cuál? —La del duque. ¿No has dicho que puedes obligarle á darte á Gabriela y que tienes armas contra él? —Puedo hacerle subir al patíbulo. —Entonces le tenemos cogido. Pero hay que tener en cuenta que también está cogido por otro lado. En este momento le tiene el señor Cardinet entre la espada y la pared. Está arrojado... —Ya lo sé. —Pero no lo sabes todo. Ha devorado los diez millones de la fortuna de Gabriela y tiene además tres millones de deudas. El señor Cardinet, el abuelo, le perdona el rendir cuentas y le ofrece además dos millones si quiere consentir en el matrimonio de su nieta con el doctor Mario. ¿Pero que son dos millones para quien debe tres? —Entonces qué hará el duque? —No lo sé. Quizás él mismo no lo sabe todavía, pero lo que sí sé es que el señor Cardinet ha rehecho en estos veinte años una fortuna enorme, una fortuna de treinta millones. —Treinta millones! —Sí, treinta millones que deben pertenecer á Gabriela, y por consiguiente en los proyectos del anciano al doctor Mario. —¡Ah! ¡fatalidad!—esclamó Fabricio con rabia. —No digas fatalidad; di felicidad, porque yo conozco mal al señor de Bucy-Lornans, ó el cebo de esta nueva fortuna hará de él nuestro más poderoso y terrible auxiliar. Puesto que le tienes en tu poder, Fabricio, no arriesgues nada asociándolo á nuestros proyectos. No hay resistencia posible contra los tres. Alianza con el duque, alianza! —Corriente—dijo Fabricio.—Vencer á toda costa, me has comprendido á toda costa; lo fuese tanto como tú, quizás más que tú. La duquesa llamó y apareció la doncella. —Ved si el señor duque está en sus habitaciones—dijo Regina—y si está en ellas, rogadle que venga inmediatamente para un asunto que no admite espera.

Allí vivía hacía mas de veinte años, solo y tranquilo, sin recibir más visitas que las de su nieta. La casa estaba arreglada todo lo confortablemente posible; pero nada más que confortable, porque el señor Cardinet ya no tenía caballos ni carruajes. Una cocinera y una ayuda de cámara, marido y mujer, dos antiguos criados componían todo el personal doméstico del antiguo perfumista, treinta veces millonario. El buen señor vivía con el remordimiento de haber sacrificado su hija á su ambición, y no tenía más que un deseo, el de redimir su falta haciendo la felicidad de Gabriela. Hacía seis meses que ya no parecía tan triste porque desde entonces esperaba conseguir su objeto. Y hacía ocho días que estaba muy alegre; hasta su ayuda de cámara se quedó estupefacto... ¡le había oído cantar! El buen señor estaba realmente convencido de haber logrado sus deseos, de que el señor de Bucy-Lornans aceptaría sus proposiciones y daría su consentimiento para la boda de Gabriela con el protegido de su abuelo. Aquella noche era la víspera del día en que el señor de Bucy-Lornans debía dar su respuesta. Gabriela había ido á pasar la tarde y la velada con su abuelo, como hacía dos veces al mes. Estaban acabando de comer. El señor Cardinet había comido con el apetito de sus buenos tiempos. Gabriela, muy preocupada, no había hecho más que probar un poco de pollo y un racimo de uvas. —Vamos, hija mía, una copita de Champagne!—dijo el señor Cardinet. —¿Quieres emborracharme?—contestó la joven alargando su copa de fino cristal á su abuelo que se la llenó. —No, por cierto; pero te encuentro algo paliducha hoy, y trató de sonrosar un poco tus mejillas. Para eso, el Champagne es una especialidad... ¡A tu salud! Y chocó su copa con la de la joven. —Sí, prosiguió,—es preciso que estés guapa, porque espero una visita. —¿Una visita?—dijo Gabriela. —Sí, una visita; te sorprende eso, ¿verdad?... Como vivo á lo salvaje y no acostumbro á recibir á nadie; pero esta noche por excepción espero á una persona. Y si esta persona—cuya venida, entre parentesis, te será muy agradable—es exacta, no debe tardar ya. Apuesto lo que quieras á que llega al dar la hora. —Pero en fin, ¿quién es? —Mira, José te va á contestar. José, el ayuda de cámara, acababa entrar en el comedor. —El señor doctor Mario de Seneeny acaba de llegar—dijo el criado.—¿Quiere el señor que entre aquí? El rostro de Gabriela demostró su gozo. El señor Cardinet se echó á reír ruidosamente. —Haced entrar al doctor Mario—dijo.—Nunca se debe hacer esperar al médico, por-

que en un caso urgente podía vengarse haciendo lo mismo. El señor Cardinet había rogado al joven que fuera á verle á Neully, pero sin decirle que allí encontraría á Gabriela. Al ver á la joven, los ojos del doctor brillaron de alegría. Los dos enamorados parecieron por un instante turbados, lo que escitó de nuevo la hilaridad del anciano. —Sentaos, mi querido doctor—dijo á Mario. —Ya veis como me cuidó; he comido solito con mi nieta. ¡Caramba! Esto me rejuvenece. Vais á tomar café con nosotros. José, sirve el café en la sala. Doctor, ofreced vuestro brazo á Gabriela, estoy seguro que ella se alegrará. Venid, venid, tenemos que hablar. José, en cuanto sirvas el café ya no te necesitaré, voy en persona á acompañar á la señorita de Bucy-Lornans. Es inútil que me esperes, pues aunque volveré á las once, me llevaré la llave de la cancela. Mario ofreció el brazo á Gabriela, y precediéndoles el señor Cardinet, pasaron al salón. —Ahora hablemos, hijos míos—dijo el buen hombre. El señor Cardinet sentóse cómodamente en un gran sillón, junto al fuego. —Hijos míos—dijo—os he interrogado á cada uno particularmente, sobre una cosa que yo sospechaba hace tiempo. De ese doble interrogatorio ha resultado que... os amais... Gabriela hizo un movimiento. —Bueno, no os astudeis si os digo las cosas claramente. El doctor Mario, mi querida Gabriela, no habría, sin duda, pronunciado nunca una palabra que te hubiera dejado suponer su amor. De hecho, habríais podido permanecer así mucho tiempo adorándoos, sin deciroslo, si felizmente para vosotros, no hubiera estado yo aquí. Luego es un hecho indudable, que os amais, y á fe mía, que no puedo expresaros cuánto me alegro. Fiado en esto, hace ocho días, ya sabes, Gabriela, que he pedido al señor Bucy-Lornans, mi yerno y tu padre, su consentimiento á tu boda con mi buen amigo Mario de Seneeny, aquí presente. —¡Caballero!—dijo Mario sorprendido y encantado á la vez. —Esperad, luego me dareis las gracias. Mañana es cuando el señor de Bucy-Lornans debe darme la contestación. —¡Oh! pero... —Tranquilizaos. Conozco de antemano la contestación de mi yerno, porque tengo mis razones para ello. Mañana, mis queridos hijos, os desposarán, y como yo tengo mucha prisa, dentro de un mes os casareis. Eso es lo que os tenía que decir. Ahora, si tenéis alguna objeción que hacer á mi proyecto, ya la estoy escuchando. Mario, pálido y con las manos trémulas, se levantó. —Creed, caballero—dijo conmovido,—que estoy penetrado de agradecimiento por vuestra bondad, solo que... —Bueno, luego me dareis las gracias! Ah-

ra; Gabriela, habla, ¿quieres dar tu mano á este amigo mío? La joven se levantó y alargó su mano al doctor. —Sí, dijo con voz firme. —Le amas? —Le amo—dijo sencillamente Gabriela. —Y miró á Mario con ojos húmedos de ternura y de alegría. —Bravo!—dijo el Sr. Cardinet.—Ambos sois jóvenes, hermosos y buenos. Vuestras dos almas generosas, parecen haber sido creadas una para la otra. Trascurriréis la vida felices y unidos hasta el fin, y yo, cuando llegue mi hora, podré reunirme en el cielo con mi hija, sin miedo alguno, porque habré redimido las faltas que cometí en contra de ella, haciendo la dicha de su hija. —¡Caballero! ¡espiritual!—prosiguió el joven,—me es imposible expresaros los sentimientos de gratitud, respeto y amor que llenan mi alma, pero el señor Cardinet me permitirá antes de entregarme por completo á la alegría, el que haga saber á la señorita Gabriela, lo que él sabe pero que ella ignora, y es preciso que sepa quién soy... —¿A qué?—interrumpió Cardinet.—Sois un hombre honrado, un hombre superior, un hombre amado por mi nieta. ¡No basta acaso con eso? Gabriela no necesita saber de vuestro pasado; dolores ó faltas que no habeis cometido y que es incapaz de reprocharos nunca. —Os ruego que me dispenseis, caballero, pero es preciso que la señorita Gabriela no ignore nada de ese pasado, en el que no hay por mi parte falta alguna, pero sí hay una desgracia. —No creo—dijo Gabriela—que el secreto que queréis revelarme pueda cambiar los sentimientos que me inspiráis. Hablad, pues, amigo mío, hablad sin miedo. —Señorita—dijo el joven—me llamo el vizconde de Seneeny, porque la vizcondesa de Seneeny, mi bienhechora, me adoptó, dándome con su fortuna, su nombre y su título. Pero en realidad me llamo Jorge Dorval y he sido niño expósito. —¿Qué dices?—esclamó Gabriela. —La verdad. Me llevaron á la casa de Maternidad, y de allí me recogió la vizcondesa de Seneeny, al día siguiente de mi nacimiento. Yo no he conocido padre ni madre. —¡Pobre amigo mío!—dijo la joven con una voz dulce como un murmullo.—De modo que no habeis conocido á vuestra madre?... ¡Cuán tonto habeis debido sufrir! —¡Bien! ¡bien, Gabriela!—dijo el señor Cardinet.—No esperaba yo menos de mi nieta. —De modo—dijo el joven—que á pesar de esta confesión, Gabriela, ¿quiereis ser mi mujer? —Debeis conocerme lo suficiente para saber que vuestra revelación no podía modificar mis sentimientos hacia vos. Vuestro pasado os ha hecho sufrir, habeis pagado una falta que no habeis cometido, pues mi amor, si es posible, se aumenta con esta idea. Comprendo, no obstante lo delicado del sentimiento que os ha obligado á hablar y os agradezco vuestra confianza.

Desde la muerte de su hija, ya recordarán nuestros lectores, que el señor Cardinet había renunciado á toda especie de lujo. Dejó sus pintorescas moradas de boulevard Hausman, en donde se había firmado el contrato de matrimonio con el señor de Bucy-Lornans, y se había instalado en Neully, cerca del puente, en una casita modesta que se elevaba entre un gran jardín y un pequeño parque.

El señor doctor Mario de Seneeny acaba de llegar—dijo el criado.—¿Quiere el señor que entre aquí? El rostro de Gabriela demostró su gozo. El señor Cardinet se echó á reír ruidosamente. —Haced entrar al doctor Mario—dijo.—Nunca se debe hacer esperar al médico, por-

Mario, pálido y con las manos trémulas, se levantó. —Creed, caballero—dijo conmovido,—que estoy penetrado de agradecimiento por vuestra bondad, solo que... —Bueno, luego me dareis las gracias! Ah-

—Bueno, luego me dareis las gracias! Ah-



